



Desarrollo de comunidades aborígenes

Algo para reflexionar: "incorporar definitivamente al quehacer nacional" a una población de maticos en el término de 1 año y 3 meses. Distancia entre los planes y las realidades. Al indio no se lo va a cambiar con criterio burocrático. El mejoramiento alimentario no se logra regalándoles víveres. De los cuatro millones iniciales, tres se invierten en la instalación del promotor y sus necesidades burocráticas. Un problema en el que no se pensó: ¿Cómo se hace trabajar al indio? Otro: En las reuniones comunitarias, ¿en qué lengua se entenderán? La construcción de viviendas. Y algo para sonreír: El "uso de la letrina".

A 29 de setiembre del año pasado se firmó un Convenio entre la SEPAC y el gobierno de la Provincia de Salta por el cual se aprobaba un plan de desarrollo de la Comunidad Aborígen de la localidad de Santa María (Prov. de Salta).

Los laudables propósitos de los gobiernos nacional y provincial de propender al desarrollo de poblaciones que padecen necesidades imperiosas de vivienda, salud, saneamiento, agua, educación, etc., implican una ingente labor que ha de emprenderse con un plan perfectamente determinado y cuidadosamente elaborado.

El haber elegido los indígenas de los 4 puntos cardinales de la República para hacer sendos planes pilotos de desarrollos comunitarios constituyen en sí una obra arriesgada por lo inusitada y lo costosa. Casi todos, hasta el presente, habían pensado que la mejor ayuda consistía en enviar víveres y ropa para los indígenas de las diferentes regiones.

"Queremos trabajo y no comida", fue el pedido de los indios maticos de orillas del Pilcomayo.

A 19 de diciembre del año pasado se firmó el Decreto provincial N° 7646 que aprueba el CONVENIO CON SALTA - PROGRAMA SANTA MARIA, con la inversión de 4 millones 705 mil pesos, para la iniciación de los trabajos por parte de la SEPAC y la colaboración del gobierno de Salta.

PROGRAMA SANTA MARIA

El plan del programa de desarrollo para la localidad indígena de Santa María en la Provincia de Salta fue elaborado por la Dirección Nacional de Asuntos Indígenas y publicado por la Dirección de Informaciones y Prensa de la Gobernación de Salta.

Dicho programa tiene como objetivo: **Lograr el desarrollo integral de este grupo de aborígenes marginados para incorporarlos definitivamente al quehacer nacional y brindar seguridad en la zona de fronteras.**

El tiempo que se destina para la consecución del objetivo es el exiguo de 3 meses, (octubre a diciembre de 1967) con opción a prolongarse por todo el año 68. La iniciación del plan recién tuvo comienzo en el mes de mayo del corriente año.

El entusiasta optimismo de **"incorporar definitivamente al quehacer nacional"** a una población de maticos en el término de 1 año y 3 meses impulsa a realizar una seria reflexión sobre semejante tarea.

Las tribus de maticos, cuya vida y necesidades describimos en varios números anteriores de ESTUDIOS, constituyen una de las razas más difíciles y más apartadas de la vida comunitaria.

Santa María, se encuentra a más de cien kilómetros de todo centro poblado, sin ninguna vía ordinaria de acceso, incomunicada durante cinco meses del año por las copiosas lluvias. El carácter de sus habitantes, los más desconfiados y retraídos de todos, por la falta total de comunicación con los blancos. Solamente algunos de ellos hablan el castellano por haber trabajado en estancias, ingenios o aserraderos. Luego se escaparon a la selva, sin desear la vida comunitaria. Estos antecedentes mueven a pensar que un plan perentorio de algunos meses para dejarlos incorporados definitivamente a la civilización resulte una aventura quijotesca de personas que, al redactar el plan, desconocían totalmente el lugar de trabajo y el elemento humano.

Los misioneros anglicanos que viven entre los maticos desde hace cuarenta años, que hablan



Anciano chorote.

su lengua, que atienden a todas sus mínimas necesidades, que han formado comunidades de trabajo, no han sido ni siquiera consultados en su valiosa experiencia adquirida a través de tanto tiempo. Se los ha mirado con desconfianza, como si fuese una infiltración extranjera que hace "pe-

ligar la zona de fronteras"; cuando, en realidad, la labor de ellos ha pecado precisamente de todo lo contrario: dar a los indios una ayuda exclusivamente espiritual, dejando toda ayuda material; en palabra de ellos, "eso corresponde al gobierno".

Si se hubiese tratado de incorporar definitivamente a la comunidad algunas de las poblaciones de chiriguano, que dirigen los misioneros franciscanos de la zona, donde todos hablan castellano, donde la mayoría de los hombres trabajan con los blancos, tienen tierras cultivadas y solamente viven un poco alejados de las poblaciones vecinas, segregados por su natural timidez o sensación de inferioridad, el proyecto se hubiese visto como realizable y muy posible, pero si se trata de "incorporar definitivamente" a tribus de maticos que son eminentemente recolectores y cazadores, que no tienen ningún interés de trabajar la tierra, sumamente indolentes para el trabajo por el "bochorno estival" que hace en ellos estragos, se puede considerar una obra para varios años de paciente trabajo, científicamente realizado.

La segunda parte del objetivo "**brindar seguridad en zona de fronteras**" tiene una inclinación marcadamente proteccionista del territorio nacional, pero nula en lo que se refiere al objetivo perseguido. Un plan como el de la Colonia SANTA MARIA destinado, en el mejor de los casos, a favorecer solamente a 500 de los 5 mil indios que habitan la margen salteña del río Pilcomayo, sin contar los que habitan al margen del mismo río a lo largo de la provincia de Formosa, no se ve qué clase de seguridad puedan brindar.

Los indios que habitan la margen argentina del río Pilcomayo tienen la facilidad de cruzar a nado o en canoa hasta la margen boliviana o paraguaya sin permiso de nadie. Por lo general, no lo hacen porque, a pesar de su miseria, se sienten argentinos y aman su territorio. Con todo, sería más fácil para ellos conseguir ayuda de algunas poblaciones extranjeras, por ser más cercanas que las de su misma patria.

ETAPAS DE DESARROLLO

El plan se divide en dos etapas la inmediata y la mediata. La etapa inmediata se divide en cinco puntos que comentaremos. La etapa mediata ni se nombra. Suponemos que será el objetivo final, luego de terminar el plan e integrar definitivamente los indios a la vida comunitaria.

Cinco son los subprogramas que se enuncian:

1. Evaluación del potencial humano y relevamiento informativo;
2. Atención médico sanitaria;
3. Estudio y mejoramiento de la alimentación;
4. Elevación de los niveles de la economía de

subsistencia y capacitación agrícola y artesanal;

5. Organización comunitaria y recreación.

El primer subprograma puede considerarse el más importante en el orden de prioridades e indispensable para todo trabajo posterior.

Se imponía, antes que nada, el estudio detenido, previo a la instalación de la colonia; de las condiciones físicas del suelo; de los recursos alimentarios de las tribus en la estación en que se espera dar comienzo al trabajo; del examen sanitario del lugar y, finalmente, del estudio de las condiciones sociológicas del grupo humano. Ningún estudio de estos se hizo previamente a la instalación de la Colonia. Tampoco se tomó contacto con la entidad religiosa denominada Iglesia Anglicana, que tiene en sus manos la dirección espiritual y humana de los grupos de indígenas matacos. Ellos podrían haberlos puesto en contacto con los líderes naturales. Existe el grave riesgo de establecer contactos con caciquillos y lenguaraces que no gozan de ningún prestigio entre los aborígenes, pero que están siempre dispuestos a aproximarse a las autoridades, comerciantes o misioneros de cualquier ideología, con tal de conseguir alguna ventaja.

La **atención médico-sanitaria**, que se enuncia en el segundo punto, no está prevista, porque los ejecutores del plan no cuentan con personal a sus órdenes. Toda la atención sanitaria de esos apartados lugares se reducen a vuelos quincenales de un pequeño avión de Salud Pública de la Provincia y a un enfermero que vive habitualmente en Santa María, también pagado por el gobierno de la Provincia.

Es ridículo poner en un plan: el **exterminio de insectos** que, por una parte no molestan a los indígenas, y que, por otra, solamente ponen miedo a los blancos no acostumbrados a vivir entre insectos de las zonas tropicales; como el miedo cerval a la **vinchuca**, portadora del mal de chagas. Tampoco se puede considerar propio de un plan sanitario la reducción del número de canes, animales muy queridos de los indios y que no serán una carga para el presupuesto de la colonia, puesto que viven de lo que encuentran en el campo.

El tercer punto habla de un **mejoramiento de la alimentación**. No se puede pensar en un mejoramiento de la alimentación si un nutriólogo no hace primeramente un estudio detenido de las condiciones alimentarias que el lugar permite y averigua qué alimentos usan los indígenas en las diversas épocas del año. Las ayudas en víveres, más bien son perjudiciales. El indio como todo lo que le dan hasta que se acaba y, luego, mal acostumbrado, queda en la espera de la próxima ración. La solución sería educar durante años a grandes y pequeños, por ejemplo: en el sistema de conservación del pescado; enseñándoles también a plantar los productos que en la tierra se dan.

Como una gran idea se menciona en el plan, que se hará una plantación de citrus. La cosecha puede esperarse a los 10 años de haber plantado los árboles. No se ha pensado en el riesgo que corren las plantas en invierno, y en los cinco meses de verano, cuando toda la zona se convierte en un enorme lodazal. Los indios, por su falta de previsión y de espíritu de trabajo, no son los más indicados para esperar varios años a que los citrus produzcan frutos.

El objetivo del cuarto punto que consiste en enseñar a los indígenas todo estilo de trabajo, medios de labranza, utilización de instrumentos, preparación de tierras, siembras, etc. es el más necesario y quizá el objetivo principal de un plan de desarrollo para una comunidad aborígen. Para el cumplimiento de este punto: compra de instrumentos de labranza, semillas, alambrados, etc., tendría que haberse previsto una buena parte del presupuesto. Sin embargo, de los cuatro millones solicitados en la primera entrega, más de tres millones se invierten en la instalación del promotor, con todas sus necesidades burocráticas.

Otro problema, en que no se ha pensado, es cómo se piensa hacer trabajar a los indios. El indio naturalmente no tiene ni ánimo, ni gusto para el trabajo. Solamente lo hace, acosado por la necesidad o por una paga inmediata. Aún así, se necesita mucha delicadeza y paciencia para incitarle a la actividad. Se ha pensado en algunos pingües salarios para algunos obreros: chofer, carpintero, etc. pero no se ha pensado en que los indios deben ser enseñados y ayudados en el trabajo diario aunque fuese a los comienzos con el aliciente de una comida diaria. Si no se cuenta con un presupuesto especial "para hacer trabajar a los indios" en vano podrán dedicarse varios gendarmes o militares para hacerlos trabajar. La colonia se convertiría muy fácilmente en un campo de concentración.

En otra nota, hicimos mención de los comienzos de la Misión San Benito iniciada y mantenida por los PP. Franciscanos; los cuales, lo primero que hicieron fue conseguir las tierras, una bomba de agua, postes y alambrados para el terreno. Entregaron las tierras a los indios para que ellos empiecen a cultivarlas y protegerlas. El Padre Misionero no necesita, por el momento, vivir entre ellos, ni hacer instalaciones costosas. Vive en el centro misionero más cercano y los visita diariamente para proveer a sus necesidades. El trabajo principal del P. Misionero es más bien el de gestor: gestionar ante las autoridades nacionales y entidades privadas toda clase de ayuda para los indígenas, sin reservar nada para él. El único y principal defecto de toda obra oficial de ayuda a los indígenas será la improvisación y el gran gasto de recursos para los funcionarios. Las obras privadas en cambio, emplean todo lo que consiguen en donativos, subsidios y ayudas privadas, para los necesitados aborígenes.

¿UTOPIA?

La organización comunitaria y la recreación que piensan ponerse en práctica, sería ideal para un pueblo de blancos, pero no para una tribu de maticos que viven en forma completamente primitiva y salvaje. La realización de reuniones periódicas con los líderes no podrá realizarse mientras los organizadores no conozcan la lengua de los naturales. Todo tipo de educación ha de hacerse por medio de elementos indígenas, fieles trabajadores y suficientemente preparados de antemano para la enseñanza de sus compañeros. Los líderes deben estar suficientemente integrados al grupo tribal como para no ser rechazados por los jefes naturales que, a los comienzos, no aparecen, pero que siempre ejercen su mando e influencia sobre todos los inferiores.

Se habla de la "construcción de viviendas" para los naturales. Fácil es comprender el estilo de viviendas que usan los maticos, adecuadas completamente a su medio de vida. Usan ramas de árboles con la ventilación suficiente para el intenso calor. No es creíble que vayan a necesitar pequeñas construcciones de material, que aumentarán la sensación de asfixia y la falta de ventilación. Aún el adobe usado por algunas tribus, y de fácil obtención, no lo utilizan por no trabajar.

La enseñanza del "uso de la letrina" que prevé el plan para los indios maticos es lo más risible del proyecto. Cualquier experto en sanidad sabe cuán inconveniente es en un poblado cavar pozos para materias en putrefacción cuando no existe suficiente desinfección o el desagüe correspondiente; a no ser que se use el sistema militar de cavar y tapar cada día los pozos empleados. Siempre resultó más saludable la dispersión de los detritus, que son calcinados por el sol tropical con más rapidez, que arrojarlos en pozos de acumulación.

En cuanto a la "modalidad operativa" se dice que se instalarán allí dos funcionarios, no especificándose cuanto tiempo estarán y cuando se retirarán. Lo más probable es que se retiren antes que empiece la época de las lluvias, con lo cual, quedará todo nuevamente abandonado, hasta el próximo invierno, con la posibilidad de que no encuentren nada sano a su regreso.

Una vez más notamos el inconveniente de realizar este tipo de obras por funcionarios estatales que solamente cumplen su cometido en el tiempo del contrato y luego dejan la obra en mano del mejor postor. Preguntamos ¿No hubiese sido mejor entregar la obra a los misioneros que habitan la región, que viven con los indios, que no cobran nada por atenderlos, que utilizan todos los subsidios en beneficio de los naturales, que tienen mayor conocimiento del terreno y de la condición del aborígen y que... hacen todo por amor a Dios?

U. G. Arancibia

Depalma

Talcahuano 494
Buenos Aires
Tel. 40-7306

BIELSA: Los conceptos jurídicos y su terminología - 3ª edición, 1961, 320 pág.

BURDEAU: Método de la Ciencia Política - 1964, 512 pág.

CAPITANT: Vocabulario jurídico - 1965, 652 pág.

DAVID: Sociología Criminal Juvenil - 2ª edición, 1968, 208 pág.

FONT: El Mundo de la Televisión - 1968 250 pág. (en prensa).

GANDIA: Historia de las Ideas Políticas - (10 vols., 5 aparecidos).

GOLDSCHMIDT: Introducción al Derecho - 3ª edición, 1967, 604 pág.
Instituto de Ciencia Política de la Universidad del Salvador: "La revolución Argentina" - 1966, 212 pág.

MARTINEZ VAZQUEZ: El sufragio y la idea representativa democrática - 1966, 124 pág.

MARTINOTTI: Historia del saber político - 1968, 220 pág.

MOLINA: Ficción y realidad de la democracia: Ensayo sobre la esencia, existencia y práctica de la democracia - 1967, 240 pág.

PEREZ GUILHOU: Las ideas monárquicas en el Congreso de Tucumán - 1966, 112 pág.

PUERTA YNDA: Historia a través del arte y la cultura - 1968, 268 pág.

Universidad del Salvador: Economía y Empresa: Conceptos económico-sociales de la encíclica Populorum Progressio - 1968, 128 pág.

VILLAGRA: El conocimiento de la realidad política - 1967, 160 pág.

CULTURAL UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Callao 542

Buenos Aires